

Actas del Seminario y exposición sobre

La Memoria del Exilio Español en Argelia

Seminario internacional

Argel – Orán, del 20 al 23 de octubre de 2019

Organizan: Embajada de España en Argelia e Instituto Cervantes.
Colaboran: Ministerio de Justicia de España, Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano, Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Argelia, Universidad Argel 2, Abou El Kacem Sâdallah, Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed, Ministerio de Cultura de Argelia, Asamblea Popular Comunal de Orán, La Mediateca de Orán.

Colección: e-libros
Fecha de Publicación: 15-03-2021
Número de páginas:
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Seminario y exposición

ندوة ومعرض الذكرى 80 سنة، الجزائر- وهران 20-23 أكتوبر 2019

Memoria del Exilio Español en Argelia

20-23 de octubre 2019
Argel-Orán



Organización:

Embajada de España en Argelia
Instituto Cervantes

Colaboración:

Ministerio de Justicia de España
Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano
Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica
de Argelia
Universidad Argel 2, Abou EL Kacem Saâdallah
Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed
Ministerio de Cultura de Argelia
Asamblea Popular Comunal de Orán
La Mediateca de Orán

Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)

Fernando Morán Calvo-Sotelo : “80 aniversario del exilio español en Argelia”	P 5
Fernando Martínez López : “Palabras en representación del Senado de España”	P 7
Bernabé López García y Eliane Ortega Bernabeu : “Argelia: la memoria de un exilio con <i>historia</i> ”	P 13

PRIMERA PARTE : MIGRACIÓN Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA

Juan Ramón Roca : “ <i>Tipología de las migraciones españolas a Argelia</i> ”	P 15
Djamel Latroch : “ <i>Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)</i> ”	P 39
Nadia Bouzekri : “ <i>Los españoles en Argelia: una historia entre el silencio y la memoria</i> ”	P 67
Ángela Rosa Menaches y Joan-Lluís Monjo : “ <i>Lengua y cultura de la emigración y el exilio español en Argelia</i> ”	P 89

SEGUNDA PARTE : GUERRA CIVIL Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA

Farid Sahbatou : “ <i>La guerra civil española en la prensa argelina</i> ”	P 105
Larbi Belazzouz : “ <i>Algunos ejemplos del apoyo de los españoles de Argelia a la República española en su guerra contra el fascismo (1936-1939)</i> ”	P 123
Juan Martínez Leal : “ <i>Vencidos, evacuados y desterrados : la emigración a Argelia de los últimos resistentes republicanos</i> ”	P 137
Daniel Moñino : “ <i>Andalucía en el exilio argelino de 1939</i> ”	P 153
Wafa Elfekair : “ <i>La acogida de los refugiados en Orán : el centro de internamiento número 2</i> ”	P 169
Eliane Ortega : “ <i>Represión, concentración y ‘Lugares de memoria’: los campos de concentración en Argelia de 1939 a 1943</i> ”	P 183

TERCERA PARTE : POLÍTICAS DEL EXILIO REPUBLICANO EN ARGELIA

Julián Vadillo : “ <i>La Kasbah libertaria. El exilio del movimiento libertario español en Argelia (1939-1962)</i> ”	P 199
Eloy Martín Corrales : “ <i>El exilio socialista en Argelia</i> ”	P 221
Yenia Camacho Samper : “ <i>Argelia en la memoria del exilio comunista español</i> ”	P 241
Emilio Sola : “ <i>Cervantes y los anarquistas españoles exiliados en Argelia</i> ”	P 253

CUARTA PARTE : MEMORIAS Y TESTIMONIOS DEL EXILIO ARGELINO

Alfred Salinas : “ <i>Orán, tierra de asilo. Entre colonización y confinamiento</i> ”	P 273
Gerardo Bernabéu : “ <i>Españoles y argelinos : Vivencias y relaciones de una familia de españoles exiliados</i> ”	P 291
Saliha Zerrouki : “ <i>Max Aub y su memoria de Djelfa</i> ”	P 295
Bernard Sicot : “ <i>Dos republicanos españoles refugiados en Argelia : Antonio Blanca y Antonio Gassó Fuentes</i> ”	P 311
Paneles Exposición	P 331

El relato de un testigo del exilio en Argelia : Gerardo Bernabéu

Gerardo Bernabeu

Quiero precisar mi posición en el problema de la guerra de España. Mi padre escribe en su carnet: “después de seis meses de guerra nace nuestro sexto hijo”. Yo nací el 27 de enero de 1937 a los seis meses de guerra. Y no nací en mi casa. Tuve que nacer en un pueblo, porque nos habían evacuado. Es decir, que desde mi nacimiento nunca he tenido casa, siempre he vivido fuera. He oído mucho hablar de pánicos, de campos de concentración. Pero ¿por qué? Nadie lo explica. Eso es el epílogo de la Segunda República española. Pero hay que recordar el prólogo, es decir, cuándo nació la segunda República española, proclamada el 14 de abril de 1931.

Una República democrática, laica, que dio el derecho de voto a las mujeres, que acordó el divorcio a los matrimonios, una revolución que, a muchos países, orgullosos de su pasado, como Francia o Inglaterra, no les gustó mucho que España hiciera ese esfuerzo de emancipación. Hay que decir, que, desde el principio de nuestra guerra, no tuvimos la ayuda ni de Francia ni de Inglaterra ni de Estados Unidos tampoco. Es un detalle muy importante el que nuestros amigos, las democracias inglesa y francesa y norteamericana no nos ayudaran mucho. Apenas comenzó la guerra, se arreglaron para hacer una Comisión de la No Intervención. Es decir, que los ingleses y los franceses y los norteamericanos y los rusos se comprometían a no intervenir en la guerra de España. Debía quedar en un asunto entre españoles. Pero era mentira porque los soldados españoles de Marruecos pasaron a España con los aviones italianos. Así que, desde el principio de la guerra ya los italianos ayudaron a Franco y la Comisión de No Intervención no decía nada, no molestaba ni a los ingleses ni a los franceses, y toda la guerra se pasó de esta manera, sin ayudar a la República española.

Los únicos que la ayudaron, pero pagando, fue la Unión Soviética, el único país que mandó material, pero a condición de pagarlo, no fue gratis. Fue una ayuda interesada. Entonces, poco a poco, se produjo lo que, después de tres años de guerra, provocó la derrota final. Pero el mérito que tuvieron los españoles fue que resistieron a Hitler, a Mussolini y a Franco, durante tres años, lo que los franceses no supieron hacer, porque tras apenas un año de guerra, los alemanes estaban en París. Y eso hay que ponerlo en relación con la llegada de los españoles a África del Norte y otros países, donde los militares, yo puedo hablar de los franceses, descargaron cierto odio hacia los españoles. Porque ellos no habían podido resistir al ataque alemán mientras que los españoles sí, durante tres años, a los alemanes y a los italianos.

Mi padre tuvo que marcharse de España en 1939 porque estaba en una colectivización de la industria metalúrgica en Alicante, la INSA, industrias socializadas, trabajando allí como civil, ayudando a la República a fabricar material civil y, poco a poco, material militar. Y seguramente esa fue una de las razones por las que Franco fue más implacable con los civiles que ayudaron a la República que con los militares. Mi padre en el mes de marzo de 1939, mientras que los responsables políticos, militares y el gobierno habían

ya salido de España, estaba aún en Alicante. Logró salir con el *Romwyn* el día 11, y el 13 llegó dicho barco a Orán.

Al llegar, no los dejaron desembarcar. Subió la policía, les cogieron los pasaportes y los llevaron a Tenès, allí desembarcaron a las mujeres y los niños y los mandaron a un centro a Carnot. A los hombres los mandaron a Orléansville, a un cuartel abandonado, la Caserne Berthezen. Allí estuvieron un cierto tiempo y después, como la situación iba cada vez peor, pues se produjo la movilización en Francia y tuvieron necesidad de ese Cuartel, para poner seguramente soldados, los refugiados españoles fueron enviados a Boghari.

Mi padre contaba que los soldados senegaleses que hacían la guardia en Berthezen, llevaban fusil. En Boghari en cambio, los soldados que guardaban el campo tenían fusil pero con la bayoneta calada. Fue un campo bastante duro porque el comandante del campo, para ocupar a los republicanos españoles, los mandaba fuera a coger piedras. Quería hacer las barracas de madera en duro con esas piedras. Tuvieron la suerte mi padre y su hermano Liberto, de que cuando hicieron un análisis de los que ocupaban el campo, a mi padre lo catalogaron como mecánico ajustador. Y a mi tío también.

Lo que ocurrió fue que, a partir de 1940, después de la capitulación de Francia, los alemanes hicieron dos millones trescientos mil prisioneros y Francia se encontró sin trabajadores, sin gente en muchas actividades, y necesitó recoger de los campos de concentración la mano de obra que necesitaba. Entonces mi padre tuvo la oportunidad de ir a trabajar a Argel, gracias a una familia que conocían de Alcoy y que vivía en Argel, y que fue a rescatarlos a Boghari. Ellos se encargaron de los trámites necesarios para encontrar los permisos de empleos que les podían permitir la salida del campo. Se los dio un tal "Monsieur Moulin", que tenía un taller de mecanografía, cuyos dos operarios y su hijo estaban prisioneros en Alemania.

Le hicieron un contrato de trabajo a mi padre y salió así del campo de concentración de Boghari para ir a trabajar a Argel. Su hermano, mi tío Liberto, fue a trabajar a la Remington Rand, que también tenía prisioneros en Alemania a sus trabajadores. Se quedaron ambos un tiempo en Argel. Un tiempo después, cuando la Remington quiso abrir un taller de mecanografía en Orán, mandaron allí a mi tío. Mi padre, que siempre había tenido a su hermano a su lado, logró un tiempo más tarde reunirse con él en Orán. Fue allí, en Orán, donde nos reuniríamos más tarde con mi padre.

Los años pasando y viendo que la situación no se mejoraba, que continuaba igual que al final de la guerra mundial, siempre esperando que la situación en España mejorara para ver si mi padre regresaba, mi hermana mayor le dijo a mi madre: "Si papá no puede venir, tenemos que ir nosotros a reunirnos con él". Y fue así como en el año 1947 mi madre emprendió a hacer un pasaporte para ella y para mí.

Tuvimos muchas dificultades para obtener los pasaportes. Todos los servicios que se ocupaban de estos asuntos eran militares y policías. Siempre nos pedían las razones de nuestra salida de España y nuestra respuesta era siempre la misma: reunirnos con nuestro padre. Ellos no querían comprender que nueve años después de finalizar la guerra, las familias buscaran reunirse fuera de España. Nos decían: "¿Por qué su padre no vuelve?".

No sabíamos contestarles. Mi hermana mayor y yo, el más joven, tuvimos el pasaporte en 1948, un año después. Y fue entonces, en un período un poco particular, cuando Francia y España restablecieron las relaciones diplomáticas y las fronteras se abrieron un poco, cuando pudimos salir. Pero para venir de Valencia a Orán, no existía ningún medio de transporte, y tuvimos que encontrar un barco que iba a Fernando Poo, en la Guinea española.

Salimos de Valencia, llegamos a Alicante, donde pasamos dos días, luego Málaga y llegamos a Melilla, desde donde pasamos al Marruecos francés, después a Oujda, y de allí, en un autobús, a Orán. Llegamos el 4 de mayo de 1948. Mi padre vivía en el hotel, con la maleta preparada para volver a España. Porque se había dejado tantas cosas en España, cosas personales y la responsabilidad que había tenido en la lucha, que pensaba que las cosas se podían recuperar y el mundo cambiaría, que los Estados Unidos y las democracias harían algo. Pero no se hizo nada.

Mi tío, que se había marchado de Orán a Argel y tenía una vivienda más cómoda que la del hotel, decidió acogerme y me mandaron a mí, con once años, a Argel, donde pasé un año. En casa de mi tío y mi tía Conchita, en Argel, se hablaba el francés, aunque de cuando en cuando hablaban en catalán, pues eran de Alcoy. Vivían con dos hermanas, una de ellas, Teresita, estaba casada con Federico Lucas y tenían una hija, Hélène. Fue allí, en Argel, donde aprendí el francés, de tal manera que terminé el curso con un maestro de escuela, un hombre soberbio, que se llamaba Salerio, que le había dicho a mi tía: “ Guardaré a su sobrino en mi clase y el año que viene le haré saltar dos clases”. Y fue verdad. Al año siguiente pasé del « Cours élémentaire deuxième année » al « Cours moyen deuxième année »e. Es decir, que recuperé el retraso que había tenido. Porque si en francés tenía dificultades, en las otras materias, matemáticas y otras, estaba bien preparado. Y entonces pude, a partir de ese momento, regresar a Orán, donde mi padre había encontrado un piso no muy lejos de la Place de la Victoire. Entre tanto, había venido mi abuela, con mis dos hermanas y más tarde mi madre con mi hermana Elisín. Así, en 1949 nos reunimos en Orán toda la familia.

En Orán yo fui a l'École Lamoricière, cerca de la estación, y pasé el *certificat d'études*, y después empecé a trabajar en la Remington, como aprendiz, con un contrato de cuatro años, lo que me permitía trabajar durante el día y después ir al colegio a l'École Karguentha subterránea, donde seguí cursos de electricista y dibujo industrial. Pero tuve un problema: estudiaba, tenía diplomas, y cada vez que un profesor me decía: “Mira, en Correos, o en Teléfonos, buscan electricistas. Haz una petición”. Y yo llenaba una petición, pero cuando llegaba me preguntaban: “Nationalité”; “Español”. “Ah! Non. Vous êtes espagnol, vous ne pouvez pas”. Y me di cuenta que esa dificultad se repetía, se repetía, por lo que entonces decidí tomar la nacionalidad francesa para poder trabajar.

Fue una cosa un poco dura, pero me tuve que plegar a esa disciplina: Si no eres francés no puedes trabajar. Y de esta manera pude trabajar en la Remington y la cosa marchó bastante bien. Me pude casar, con una chica, Monique Devesa, oranesa de La Marine, y tuvimos una hija en 1961 que se llamaba Sabine.

Fue a partir de ahí que las cosas se complicaron en Orán. Hasta 1961 la guerra de independencia, aunque era una cosa que preocupaba a todos y la gente tenía siempre el

temor de que ocurriera algo peligroso, en Orán, hasta 1961, la cosa estaba bastante en calma, mientras que en Argel era diferente, con el toque de queda. A partir de 1961 con los acuerdos de Evian en el mes de marzo, la cosa se complicó en Orán. Se había llegado al final. Tras tantos años de guerra, Francia tuvo que decidirse a encontrar una solución, que llegó en 1962 con el referéndum sobre la autodeterminación en que los argelinos podían decidir si seguían o no bajo la dominación francesa.

Yo fui a votar por la independencia, porque estaba harto de guerra, de la guerra de España, de la guerra mundial, harto de la guerra argelina, siempre había vivido en tiempo de guerra. Y aún hoy continúo viviendo en guerras, en Libia, Afganistán Siria... Es una vergüenza que la humanidad no sepa vivir sin guerra.

Mis hermanas, casadas también, y yo, tuvimos suerte de vivir en Orán, en una cierta armonía, muy contentos, porque Orán es un pueblo muy acogedor, con una gente muy simpática. Yo trabajaba con argelinos que nos entendíamos muy bien, compartíamos un trozo de pan con "calentita". Yo, que no la conocía, al final me acostumbré. Era muy agradable la práctica que teníamos en Orán de ir a bañarse en las bonitas playas, ir a los bosques, me gustaba mucho hacer bicicleta, pasear por todo el departamento, todo lo que hoy son edificios y edificios, antes no había nada. Yo pasaba por Canastel, a veces hasta Arzew. Era un período muy alegre y muy simpático.

Concluiré recordando el terrible final del 1939. De una guerra, la de España, que el Señor Claude Brower, Embajador de Estados Unidos en Madrid de 1933 a 1939, dice en su libro *Mi misión en España* que no fue una guerra civil entre españoles si no una guerra de invasión. La República española tuvo que luchar contra los nazis alemanes, los fascistas italianos y los franquistas. Dice también el Señor Claude Brower: "La segunda guerra mundial empezó en España". Hubo una responsabilidad de los países democráticos. Si los alemanes fueron nuestros enemigos y los italianos también, nuestros amigos no fueron leales. Inglaterra y Francia no se comportaron correctamente con nosotros, los republicanos, a los que nos abandonaron. Y si la guerra la perdimos, ellos tienen una gran parte de responsabilidad. No hay que olvidar que Inglaterra y Francia reconocieron a Franco antes de que terminara la guerra. Esta se terminó el primero de abril y ellos lo reconocieron más de 15 días antes. Así que fue una traición también.

Lo que me molesta es que se hable de todo eso tan triste, que es el epílogo, el final de la República, pero hay que hablar también del principio, de cómo la República fue una cosa dichosa, con las mujeres con su derecho al voto, con el derecho a divorciarse. Incluso en Francia por aquella época las mujeres no tenían aún el derecho al voto. Fue una lastima que no permitieran que la joven República Española continuara su obra de emancipación.